

PROVINCIA DE PUERTO RICO

LA INTERCULTURALIDAD EN LA PROVINCIA

Punto de partida:

Los tres países que forman la Provincia, es decir Puerto Rico, Haití y República Dominicana, por su tamaño, historia y ubicación geográfica, han sido siempre influenciados por una mezcla de culturas. Por lo que viene bien tomar como principio que las diferencias, en vez de ser vistas como elementos de división, sean consideradas como riquezas culturales. Así que en estos tres países que componen nuestra Provincia, tenemos una gran riqueza cultural, aunque ello no quiere decir que estemos libres de toda dificultad, por ejemplo en el idioma, la política y otros aspectos.

En esta ponencia veremos brevemente nuestra historia y nuestra actualidad como provincia de la C.M.

Datos históricos de situación política y eclesial de Puerto Rico (1873-1896):

El nombre original de la isla es “Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico”. Luego se queda el nombre de San Juan Para la Capital y el de Puerto Rico para la isla.

De 1873 a 1896 fue una eta muy decisiva en Puerto Rico, desde el punto de vista político y eclesial. Después de la abolición de la esclavitud el 22 de marzo de 1873, Puerto rico cayó bajo la soberanía de España, y sus gobernantes militares eran nombrados por el Ministerio de Ultramar. En aquel tiempo hubo dos partidos políticos en la isla: el Autonomista y el Liberal o fusionista. En esa época en Puerto Rico había una sola Diócesis, erigida desde el 8 de agosto de 1511, por el Papa Julio II, mediante la Bula “Romanus Pontifex”. Su primer Obispo fue Don Alonso Manso, y Puerto Rico fue la primera isla en recibir la bendición episcopal en todas las islas occidentales del Nuevo Mundo.

La llegada de los misioneros paules a la Isla:

Antes de llegar a Puerto Rico, ya la C.M. estaba establecida en muchos países de América: Estados Unidos (1817), Brasil (1820), México (1844), Chile (1854), Perú (1858), Argentina (1859), Guatemala (1862), Cuba (1863), Colombia (1870), Ecuador (1870), Puerto Rico (1873).

Como llego la C.M. a Puerto Rico? Antes, la Casa Central de Madrid servía de residencia para los obispos que venían de fuera para hacer ejercicios espirituales, a ser consagrados o a tratar asuntos en la corte real. Uno de los obispos que la visito fue el de Puerto Rico, Fray Pablo Benigno Carrión de Málaga. Al vivir con la Comunidad, se interesó de los fines de la Congregación y solicito misioneros para su extensa Diócesis de Puerto Rico. Esa petición de Fray Pablo y otros obispos sucesores tuvo que esperar mucho para hacerse realidad, hasta que en junio de 1873 llegaron de La Merced de Cuba los misioneros Félix García y Cipriano Rojas, para atender a las Hijas de la Caridad.

La Provincia de Puerto Rico en sus orígenes:

Como habíamos mencionado anteriormente, la llegada de los primeros misioneros a Puerto Rico fue desde La Habana, Cuba. Sin embargo, de 1826 a 1926 la C.M. a nivel mundial se había extendido de modo increíble y, como hemos visto, ya se había establecido en varios países de América Latina. También habían beatificado a Francisco Regis Clet, Ghebra Miguel y Santa Luisa de Marillac. Además, algunas Iglesias en España fueron declaradas basílicas.

Provincia de Las Antillas (1896-1926):

A los 33 años de la llegada de los misioneros a Cuba y a los 23 a Puerto Rico, con la Asamblea Provincial de España en 1896, fue erigida la Provincia de las Antillas, con tres casas en cada uno de los dos países, teniendo como sede provincial La Habana, Cuba.

En 1873 Félix García y Cipriano Rojas reciben la iglesia Santa Ana, conocida también como La Ermita, considerada la cuna de la C.M. en Puerto Rico. Durante 14 años se mantuvieron con dos misioneros y a veces solo uno, hasta que en 1886 se formó la primera Comunidad, con 4 sacerdotes y dos hermanos coadjutores y asumieron también la iglesia San José. Y en 1887 le fue entregada también la dirección del Seminario San Ildefonso. Del 11 al 13 de julio de 1890 celebraron un grandioso Triduo, por la beatificación del misionero Juan Gabriel Perboyre, lo cual contribuyó a promover el espíritu religioso tan decaído en la ciudad. De tal forma, que ya en 1895, el Boletín Eclesiástico afirmaba que el culto de la iglesia San José era el más importante y concurrido de la Capital. En 1992 les había sido entregada ya Nuestra Señora de Guadalupe, en Ponce, de cuyo servicio testimoniaría luego un feligrés: “No son para describir los trabajos que realizaron los misioneros en la catequesis de nuestras gentes”.

En 1898 ocurre el cambio de soberanía en Puerto Rico y comienza la emigración de sacerdotes de la Isla. Llega el primer obispo norteamericano, Jaime Humberto Blenck, quien traslado los seminaristas a los seminarios de Estados Unidos. En este mismo año ocurre también la invasión de las sectas protestantes.

Pero en 1903, el Papa León XIII promulga el Brece “Actum Praeclare” , por el que se regula la situación de la Iglesia en Cuba Y Puerto Rico, mediante la liquidación del régimen de “Patronato Regio”, que había imperado hasta 1898.

Todo esto despertó en Puerto Rico el sentimiento de defensa de la fe católica y de los bienes materiales de la Iglesia. Surge la Congregación de San Juan Evangelista, conocida como “Los Hermanos Cheos” (1904), y varios movimientos espirituales: Adoración Nocturna, Adoración Perpetua, Socios Católicos, Caballeros de Colon, Escuela de Propaganda de la Fe, Escuelas Parroquiales de Formación, Sociedad de Católicos de Ponce y hasta un Cementerio Católico con el nombre de San Vicente de Paul..

Del 1911 al 1927 surgen los grupos vicentinos y varias Parroquias a nuestro servicio, entre ellas la histórica Nuestra Señora de las Candelarias, en Manatí (1920).

En 1924 el Papa Pio XI erige la Diócesis de Ponce, declarando catedral a la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe.

Durante estos 30 años de la Provincia de Las Antillas, se afianza también la idea de la enseñanza, que parece venir de Murquía, Alcorisa y Limpías (España) y de Matanzas (Cuba), destacando el slogan “Profesores sí, pero siempre misioneros”.

Puerto Rico vice-provincia (1926-1955):

En 1926 Puerto Rico es elevado a Vice-Provincia, separado de Cuba y dependiente de la Provincia de Madrid. En 1927 se restituye el Seminario San Ildefonso y los Paules vuelven a dirigirlo por 24 años. En 1931 la C.M. se extiende desde Puerto Rico hacia Venezuela, con el Padre Ramón Gaude y otros misioneros de la Vice-provincia de Puerto Rico. En 1940 se erige la Parroquia San Vicente de Paul de Santurce. De 1901 a 1940 se destacó el Padre Francisco Pampliega como “el apóstol de los campos Ponceños” y declarado “hijo adoptivo de Ponce”. De 1945 a 1948 se destaca el Padre Mariano Bravo, Director de Hijas de María, como experto en misiones populares (había dirigido 300 en España). En 1948 se funda la Parroquia Nuestra Señora del Pilar, madre de las 35 parroquias del municipio de Río Piedras.

En 1953 se funda la “Cooperativa de Crédito y Ahorro Nuestra Señora del Pilar” y en 1955 el “Dispensario Médico San Vicente”. Los Padres atendían además distintas capellanías: Hijas de la Caridad, hospitales, funerarias, penitenciaria, manicomio y sanatorio.

Puerto Rico Provincia (1955...):

En 1955 Puerto Rico se convierte en Provincia autónoma y envía a República Dominicana al Padre Jesús Martínez Barrena, el 26 de febrero. Luego llegan de España los padres Esteban González y Joaquín Quell. Luego continúan llegando a República Dominicana otros misioneros, principalmente de Puerto Rico y España. Pero, desde antes de que llegaran los Paules a R.D. ya existían allí obras vicencianas: Hospital San Vicente de Paul, Sociedad de San Vicente de Paul y otras, fundadas por misioneros que habían abandonado la Congregación y habían llegado a estas tierras. También las Hijas de la Caridad habían llegado desde 1952 y solicitaban la presencia de los Paules. Al llegar los Padres Paules se establecen en la Capital (Santo Domingo) y en San Francisco de Macorís (Cibao- Nordeste), y desde allí asumen temporalmente parroquias misioneras y realizan misiones populares en el resto del país, a solicitud del Clero Diocesano.

En 1961 surge en Cuba el gobierno de Fidel. En poco tiempo los misioneros comienzan a emigrar del país, siendo beneficiados principalmente Puerto Rico, Venezuela y México.

En 1984 se ordenó el primer paúl dominicano, Tulio Cordero, y se inauguró el Seminario Vicenciano San José.

En el 1986 los Paules llegan al país de Haití, en la persona del Padre Santiago Arribas, como Director de las Hijas de la Caridad, que ya estaban en el país desde el 1973. Ya el 14 de octubre de 1985 el Superior General Richard Mc Cullen había visitado Haití, despertando grandes inquietudes. El 1986 fue también el año en que Haití se liberó de la dictadura de Duvalier, el día 7 de febrero. En agosto de ese mismo año los jóvenes celebraron un congreso interdiocesano en Cayes, con el lema: “Nosotros, lo jóvenes

haitianos, continuaremos la construcción de nuestra fe, nuestra Iglesia y nuestra sociedad”.

En 1988 se ordenan los primeros Paules haitianos: Padre Rene Verlene y Padre Jean Claude. En 1990 se inaugura la Casa Misión y en 1992 el Seminario San Vicente de Paul. En ese mismo año 1992 llegaron a la misión de Haití los padres polacos Stanislaw y Jaroslaw (el Padre Stanislaw es actualmente Consejero Provincial). Haití es un país pobre y superpoblado, con 8 millones de habitantes en solo 22,700 Km². Es un pueblo y una Iglesia llenos de esperanza, que abre sus brazos al mundo y a la C.M. para decirnos: “Ayúdenos a Crecer en Paz”.

Actualmente contamos con unos 52 sacerdotes paules en una mezcla de 7 nacionalidades. En general nos llevamos muy bien. Nuestras mayores barreras han sido:

- A) El idioma.
- B) Los procesos migratorios.
- C) El equilibrio de la economía y los gastos de viaje.

Quiero concluir con las palabras que nuestro Padre Superior General, Gregory Gay, nos dice en su carta post Visita Canónica a nuestra provincia: “Las diversas mentalidades, como fruto de pertenecer a países y culturas distintas, no han dado como resultado una provincia dividida o marcada por diferencias insuperables. Al contrario, ustedes están viviendo este hecho de la diversidad y la multiculturalidad con mucho respeto y con mucha normalidad. Alguien ha dicho que la provincia de Puerto Rico es un reflejo de la interculturalidad e internacionalidad de la Congregación. Ruego al Señor para que ese pluralismo no sea nunca un atentado contra la unidad de la provincia. Al contrario, cuando la unidad tiene en cuenta los matices de la diversidad, la unidad llega a ser más bella y también más consistente”.